

EL SOLEMNE CICLO DE SIETE DÍAS

La esposa le pregunta a su esposo:

- “*Cariño, ¿qué planes tienes para esta Semana Santa?*”
- El esposo le contesta: “*Los mismos que Jesús, o sea desaparecer el viernes y reaparecer el domingo*”.
- “*¿y tú?*”
- Y ella le responde: “*Pues los mismos que Judas, o sea traicionarte...*”
(Énfasis mío en todo)

Sinopsis

¿Por qué el miércoles justo antes del Día de Acción de Gracias se parece tanto a un viernes? ¿Por qué la mayoría de los programas de televisión se emiten **cada siete días** en lugar de cada cuatro o cinco? ¿Y por qué es tan fácil confundir un martes con un miércoles, pero casi imposible confundir un viernes con un sábado?

Estas preguntas apuntan a algo tan omnipresente, tan universal y tan arraigado en nuestras vidas que lo damos por sentado: **la semana de siete días**. Después del día, **la semana es la unidad de calendario más importante de nuestras vidas**.

¿Cómo llegó este ciclo de siete días a ocupar de forma tan conspicua nuestras mentes y nuestros calendarios? ¿Dónde se originó? ¿Cómo se convirtió en un elemento **tan omnipresente** en el ritmo de la vida humana?

La mayoría de las demás medidas importantes del tiempo se determinan por lo que sucede en el cielo. La duración de un año se determina por el tiempo que tarda nuestro planeta en dar una vuelta completa alrededor del Sol. El mes se basa en el tiempo que tarda nuestra Luna en completar su ciclo. Un día es el tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta completa sobre su eje.

Pero ¿qué ocurre con la semana? ¿Qué ciclo astronómico determina este lapso de siete días?

*“Así que, no os afanéis por el día de mañana,
porque el día de mañana traerá su afán.
Basta a cada día su propio mal.”*

(Mat. 6:34)

P. 1 de 10

Teoría del Ciclo Lunar Dividido

Una explicación común sostiene que la semana se basa en un cuarto del ciclo lunar de 29,531 días, lo que equivaldría a casi 7,4 días. Los defensores de esta teoría afirman que los pueblos antiguos utilizaban el ciclo lunar para determinar la duración tanto del mes, en su ciclo completo, como de la semana, como un cuarto de dicho ciclo. Afirman que este ciclo lunar en cuartos dio origen a un calendario, similar al utilizado por los primeros babilonios, en el que cada mes comenzaba con una luna nueva y se dividía en cuatro segmentos de 7 días, seguidos de uno o dos días impares cada mes.

En Los orígenes de la semana de siete días, Eviatar Zerubavel, profesor de Sociología, descarta esta teoría. “*Una de las características más distintivas de la semana es su total desvinculación del ciclo lunar*”, escribe. “*Se define esencialmente como un múltiplo preciso del día, con total independencia del mes lunar... Cualquier subdivisión del ciclo lunar implica necesariamente un resto matemáticamente inconveniente de horas, minutos y segundos. Un cuarto preciso del ciclo lunar, por ejemplo, equivale a 7,38625 días, y cualquier semana de esa duración tendría que comenzar necesariamente en diferentes momentos del día*”.

La teoría del ciclo lunar dividido tampoco explica el hecho de que, en casi todas las sociedades, la semana dura siete días. Al fin y al cabo, un mes lunar podría dividirse fácilmente en tres secciones de 10 días, cinco bloques de 6 días, seis tramos de 5 días u otras variaciones, acortando la “semana” final en uno o dos días según fuera necesario. ¿Por qué las sociedades primitivas optaron por dividir el ciclo lunar en cuatro? El número es arbitrario. Otras unidades de tiempo importantes, como el día, el mes y el año, se derivan de ciclos astronómicos completos, claramente visibles en el cielo. Pero la explicación del ciclo lunar dividido para la semana se basa en una división arbitraria, artificial.

“Dijo luego Dios:

Haya lumbрeras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche;

y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

y sean por lumbрeras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra.

Y fue así.”

(Gén. 1:14-15)

Visibles Cuerpos Celestes

Otra explicación popular para la semana proviene de la suma del número de cuerpos celestes en nuestro sistema solar visibles a simple vista. El Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno habrían sido visibles para los primeros astrónomos que no tenían telescopios, por lo que la suma es siete.

Peter Meyer, de Hermetic Systems, explica esta teoría: “*Es obvio por qué hay siete días en una semana: Este es el número de planetas visibles más el Sol y la Luna. Si, en lugar de un cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter, hubiera habido un planeta, entonces habría habido seis planetas visibles, no cinco, por lo que el número de entidades celestes habría sido ocho, no siete. En ese caso, los humanos habrían desarrollado una semana de ocho días, no siete*”.

Es innegable que los días de la semana en nuestros calendarios (en inglés y en otros idiomas europeos) reciben el nombre de los cuerpos visibles (por ejemplo, “el día de Saturno” es sábado). También es cierto que las sociedades antiguas bautizaron estos cuerpos celestes con el nombre de sus diversos dioses y diosas. Sin embargo, la historia demuestra que la semana de siete días existía mucho antes de que sus días se asociaran con estos dioses antiguos, y que esta asociación no surgió hasta el siglo III a. C.

Originalmente, los siete cuerpos visibles se usaban únicamente para la adivinación en la antigua Babilonia y no influían en la semana ni en ningún otro ciclo de la vida humana. Zerubavel lo explica así: “*Si bien el origen caldeo de la astrología es indiscutible, no hay evidencia de que existiera un ciclo astrológico real de siete días en la antigua Mesopotamia... De este modo, se estableció una correspondencia permanente entre el sabbat y el día de Saturno a más tardar en el primer siglo de la era actual... La observancia del sabbat se había establecido mucho antes de que existiera la semana astrológica y, obviamente, precedió tanto a la asociación calendárica entre el día de Saturno y el sabbat como a la designación del planeta en honor a este último*”.

Así pues, la asociación entre los cuerpos celestes, los dioses paganos y los siete días de la semana no se produjo hasta muchos siglos después de la adhesión generalizada a la semana. Por lo tanto, la teoría de los cuerpos celestes visibles no explica los orígenes de la semana mejor que la teoría lunar dividida. La historia y la lógica refutan fácilmente ambas teorías y revelan su verdadera debilidad.

*“Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales;
pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.”*
(1 Cor. 15:40)

¿Una invención del antiguo Israel?

En su exhaustivo libro, Zerubavel, tras refutar de forma concluyente ambas teorías, concluye finalmente que la semana de siete días fue **una invención del antiguo Israel**. Afirma que con el tiempo se extendió desde esa sociedad primitiva al mundo entero.

El problema con esta teoría, sin embargo, es que **la biología demuestra que la semana de siete días es anterior a todas las sociedades**.

La humanidad ha comprendido desde hace mucho tiempo que nuestros cuerpos funcionan con ritmos circadianos (diarios), mensuales y anuales, pero los cronos biólogos solo **recientemente han descubierto patrones de siete días inscritos en la biología de las personas, los animales y las plantas**.

Según “**Los Secretos Que Revelan Nuestros Relojes Biológicos**”, de Susan Perry y Jim Dawson, el ciclo de la presión arterial, los ciclos hormonales de afrontamiento, las respuestas inmunitarias a las infecciones, la producción de sustancias químicas en la sangre y la orina, e incluso el ritmo cardíaco, **funcionan con un patrón de siete días**.

Los experimentos realizados por el científico Franz Halberg **también demuestran que los ciclos de siete días rigen aspectos fundamentales de la vida de moscas, ratas y otros animales**. Las investigaciones de Halberg, Perry, Dawson y otros no han descubierto ciclos (entre la frecuencia diaria y mensual) que ocurran en cinco, seis, ocho, nueve o cualquier otro número de días, **solo siete**.

Una rata no puede distinguir el Talmud del Huffington Post; por lo tanto, si la semana de siete días fue inventada por humanos, como sostienen historiadores como Zerubavel, entonces, **¿qué explica estos ritmos biológicos de siete días?**

*“Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel;
porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra,
y en el séptimo día cesó y reposó.”*
(Éx. 31:17)

El Verdadero Origen de la Semana

La semana es completamente ajena a las estaciones, las mareas, las órbitas y cualquier otro aspecto de la naturaleza externa. Nada en el cosmos ocurre en siete días, por lo que no hay una razón astronómica para la semana. No hay un ciclo recurrente de las estrellas, la luna, los planetas, el sol ni nada más que ocurra en siete días. **Por lo tanto, la semana tuvo que tener otro origen.** La ciencia demuestra que el ciclo de siete días también está profundamente grabado en el ADN de la humanidad, **lo que demuestra que no pudo haber sido invención de ninguna sociedad.**

La intelectualidad mundial se ha esforzado en vano por atribuir el origen de la semana a algo secular, pero no es posible.

Esto se debe a que la semana fue creada por Dios.

Fue creada por Dios, y su existencia evidencia que Él es el Creador del universo.

Los dos primeros capítulos del libro de Génesis detallan la recreación de la Tierra por parte de Dios tras su destrucción en la rebelión angelical (Gén. 1:2, Is, 14:12-14). Los detalles del relato muestran que esta recreación se completó en siete días (Gén. 2:2-3), y que el Creador descansó “el séptimo día” después de los seis días de la recreación. Dios entonces ordenó a su pueblo que descansara cada séptimo día a partir de entonces, como un tributo eterno a la recreación y el descanso de Dios (Éx. 20:8-11; 31:15-17). Debo señalar que el hecho de que Dios nos pidió mantener santo el séptimo día, indica que en una previa ocasión fue declarado santo (Gén. 2:3, Deut. 5:12). **Usted no puede mantener agua caliente si no fue calentada de antemano.**

Así que, casi como una consecuencia de la obra que realizó durante los siete días de la recreación, Dios también creó la semana.

Nota: Como podrá observar en el previo párrafo, deline la palabra recreación con el propósito de resaltar lo que muchos no han logrado entender de ese primer capítulo de Génesis, lo cual a continuación explico; La confusión se debe al entendimiento del primerísimo versículo de Las Sagradas Escrituras que lee así: **“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.** Esto demuestra una clara creación y no una recreación. Esto es evidenciado en el libro de Job 38:4-7. En estos cuatro versículos se puede comprobar que las estrellas e hijos (simbólico de los ángeles- ver Ap. 1:20) de Dios se regocijaban en la fundación de la Tierra.

Sin embargo, **¡nadie sabe cuánto tiempo tomó ese principio de la creación!** “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2 Ped. 3:8) Esto explica la **existencia milenaria** y eventual extinción de los dinosaurios. Por otro lado, si **todo lo que Dios creó es bueno** (1 Tim. 4:4, Gén. 1:31), quien o quienes **desordenó y embrolló** Su creación, conforme descrito en el segundo versículo de Génesis: “*Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.*”

Es obvio que el perfecto querubín (ángel) desde su creación (Satanás) – (Ezeq. 28:13-16) junto a la tercera parte de los ángeles que también se rebelaron (Judas 1:6-7, Ap. 12:3-4, 7-8) y **que existían en el principio (mucho antes de la recreación), causaron la descomposición de la Tierra.**

Los demás versículos del primer capítulo de Génesis (3 al 31) muestran la **recreación** del planeta Tierra.

Otras unidades del calendario están determinadas por los cuerpos celestes, pero la semana fue determinada por el Padre celestial.

“*Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra,
y todo el ejército de ellos.*

*Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo;
y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.*

*Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,
porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”*
(Gén. 2:1-3)

Procedamos con el tema primordial.

La Semana Universal

La semana es universal. En casi todas las naciones y civilizaciones del planeta, a lo largo de todos los capítulos de la historia de la humanidad, se encuentran personas que viven al ritmo de la semana.

Damos por sentado que en todo el mundo se usa una semana de siete días, pero no siempre ha sido así. Algunas culturas han usado “semanas” con una duración que varía desde tan solo tres días hasta 19.

Cuando se escribió la undécima edición de la Enciclopedia Británica, existían algunos lugares aislados en la República Democrática del Congo donde la gente aún operaba en “semanas” de tan solo tres o cuatro días. En Astronomía Cultural Africana, la autora Jarita C. Holbrook analiza al pueblo igbo de Nigeria, señalando que su semana funciona con cuatro días. Lo mismo ocurre con otras culturas aisladas del mundo, aunque la globalización y el auge tecnológico hacen que estos casos sean cada vez más escasos.

La explicación de esto es que el patriarca Noé conocía la semana de siete días y enseñó el ciclo temporal a su descendencia. Pero cuando Dios confundió las lenguas en Babel hace unos 4000 años, la gente se dividió en naciones separadas y emigró a lugares dispares por todo el mundo. Con el paso de las generaciones, muchas de estas culturas olvidaron y rechazaron cada vez más lo que se les había enseñado, incluyendo la duración correcta de la semana. Pero es interesante que ninguna de estas sociedades olvidara el concepto general de la semana. Solo alteraron los detalles. **No obstante, el concepto general de la semana, como un período recurrente dentro del ciclo lunar, ha permanecido universal.**

*“Y el mundo pasa, y sus deseos;
pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”*
(1 Juan 2:17)

El Sábado Fue Hecho Para La Humanidad

En Marc. 2:27, Jesucristo dice: “...*El día de reposo fue hecho por causa del hombre...*” Levítico 23:3 dice: “Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de reposo, santa convocatoria; ningún trabajo haréis;...” A sí que no solo el sábado, sino toda la semana de siete días, fue hecha para el hombre. El mandato de trabajar seis días es tan claro como el de descansar el séptimo. Y **Cristo no dijo que este modelo es solo para judíos o israelitas, sino para el “hombre”, es decir, para toda la humanidad.**

Incluso en términos puramente físicos, existen pruebas fascinantes de que el ritmo de vida de siete días conduce a la máxima productividad y salud. No es difícil entender por qué esto es cierto.

En un extremo, existen culturas como las mencionadas anteriormente que operan con una semana de solo tres o cuatro días. En lugar de trabajar seis días y descansar uno, una persona con una semana de tres días trabajaría dos días y descansaría uno. Sin embargo, el rendimiento cultural y económico de estas culturas es menor que el de las sociedades que trabajan seis días antes de descansar uno.

En el otro extremo se encuentran las civilizaciones que han experimentado con “semanas” de más de siete días. En 1793, justo después de la Revolución Francesa, Francia adoptó la semana de 10 días. Los revolucionarios tomaron la medida en un esfuerzo por deschristianizar el país y, al mismo tiempo, aumentar su productividad. Sin embargo, esta no aumentó. Según El mundo de la Revolución Francesa de R.R. Palmer, Francia solo mantuvo la semana de 10 días durante 12 años debido a sus resultados extremadamente decepcionantes. **Durante estos años, la sociedad francesa experimentó un marcado aumento de lesiones, agotamiento, enfermedades y animales de trabajo que se desplomaban y morían a un ritmo asombroso.** Estas personas intentaban funcionar a un ritmo distinto del que fue creado para ellos y **los resultados fueron desastrosos.**

Otras sociedades han llevado a cabo experimentos similares de extensión de la semana, pero, al igual que la francesa, **todas volvieron al modelo de siete días en poco tiempo.** El Sabbath fue creado para el hombre, y la humanidad funciona mejor cuando opera con un ciclo de siete días. Una semana más corta reduce la productividad al mínimo; una más larga impone una presión insostenible a los trabajadores. No solo se nos manda descansar el séptimo día, sino también trabajar los primeros seis días. Sea más o menos, las penalizaciones son inevitables.

*“El día de reposo fue hecho por causa del hombre,
y no el hombre por causa del día de reposo.”*
(Marc. 2:27)

El Asombroso Panorama General

El apóstol Pedro sabía que la semana y el día simbolizaban algo mucho mayor. Escribió: “*Mas, amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día*” (2 Pedro 3:8). ¿Por qué Pedro puso tanto énfasis en esta escala numérica aparentemente arbitraria? Porque Dios habita la eternidad (Is. 57:15), y el destino del hombre es nacer en su Familia por toda la eternidad.

Dios quiere que nuestras mentes comprendan la eternidad, pero **el concepto es tan vasto y abstracto para nosotros que esforzarnos por contemplarlo puede abrumarnos y hacer que nuestros cerebros finitos se sobrecarguen o se queden en blanco**. Por eso, Pedro intentó resumirlo.

La semana de siete días sigue precisamente el modelo del plan maestro de Dios para traer a los hombres a Su Familia. Herbert W. Armstrong explicó los paralelismos diciendo: “*Los primeros 6.000 años del plan de 7.000 años de Dios fueron asignados para permitir que Satanás trabajará en su obra de engañar al mundo, seguidos de 1.000 años (un día milenario) en los que a Satanás no se le permitirá realizar ninguna de sus obras de engaño* (Ap. 20:1-3). Dicho de otro modo, *Dios designó seis días milenarios para permitir que el hombre se entregara a la labor espiritual del pecado, seguidos de un milenio de descanso espiritual, bajo el gobierno impuesto por Dios*”.

Para Dios, quien no está limitado por el tiempo como nosotros, **mil años son como un día**. Por lo tanto, la semana de siete días es un símbolo del plan divino de 7000 años. Éxodo 31 dice: “*En seis días [un símbolo de los 6000 años de gobierno de la humanidad desde la creación de Adán alrededor del 4000 a. C.] el Señor hizo [reformó] los cielos y la tierra, y en el séptimo día [simbólico del milenio venidero] descansó y reposó*” (versículo 17). Al descansar, Dios creó el sábado y completó la creación de la semana de siete días.

Así, **entrelazada con la semana**, se encuentra esta asombrosa profecía: ¡Los 6000 años de la humanidad, de patéticos intentos de autogobernarse, **están a punto de terminar, y el sábado ya casi está aquí!** La próxima vez que contemples el cielo nocturno, maravillándote con las estrellas y otros cuerpos celestes, podrías mirar a la luna y pensar en cómo el hombre ha modelado el mes según su ciclo. O podrías considerar la rotación o revolución de la Tierra y cómo esto nos ha dado el día y el año. **Pero no pierdas el tiempo buscando en el firmamento algo que explique la semana de siete días. La semana fue creada por Dios, al igual que todo.**

*“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo
contra toda impiedad e injusticia
de los hombres que detienen con injusticia la verdad;
porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto,
pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él,
su eterno poder y deidad,
se hacen claramente visibles desde la creación del mundo,
siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo
que no tienen excusa.”*

(Rom. 1:18-20)

Créditos:

La Biblia

Herbert W. Armstrong (1892 – 1986)

Eviatar Zerubavel, Profesor de Sociología

Peter Meyer, de Hermetic Systems

Franz Halberg, Científico

Perry, Científico

Dawson, Científico

Jarita C. Holbrook, Autora

R.R. Palmer, Revolucionario Frances